



FAC. DE HUMANIDADES Y CS. DE LA EDUC.  
CÁTEDRA PSICOLOGÍA EVOLUTIVA II

CARRERA PSICOLOGÍA  
AÑO: 2002

Proceso de envejecimiento: transformaciones en la subjetividad.

Prof. Psic. Graciela M. Petritz\*

❖ Introducción:

La preocupación por la cuestión del envejecimiento surge desde que el hombre se ha preguntado por su origen, sus posibilidades y por sus límites. La vida, la muerte, los diferentes momentos del desarrollo, cómo vivimos, qué podemos anticipar de nuestro futuro. Hoy se agregan los interrogantes que plantean los nuevos descubrimientos de las ciencias.

Como en otras oportunidades el hombre se enfrenta a la situación de descifrar las novedades que él mismo produce y parecen excederlo. ¿Es posible evitar el envejecimiento?, ¿nuestros niños envejecerán?, ¿cómo resolverán las generaciones futuras estas cuestiones?, ¿qué nuevas organizaciones surgirán?

En ese sentido, la vejez, último acto previsible en la vida de los seres humanos, genera expectativas en cuanto a lo a lograr, último escalón, o antesala de la muerte (la tan negada, la tan temida). De allí que se hayan generado posturas opuestas sobre el envejecimiento, se han especulado, estudiado y aventurado desde siempre las recetas alrededor del prolongar la vida, envejecer "más sano", evitar la enfermedad, hoy en día nos abocamos a buscar el "buen envejecer". Por supuesto y ligado a ello, las preguntas por el rejuvenecimiento, "mito de la eterna juventud", en simultáneo los aspectos siniestros del envejecer, declinación, enfermedad, déficit, resistencia a aceptar esta realidad produciendo desazón y posiciones negativas ante este hecho del devenir.

Entendemos que los estudios sobre la vejez, a la par que despertarían interés, como dirá Ursula Lehr "aún entre los jóvenes, un auténtico eco", generan desconcierto por el desafío que implica no poder categorizar uniformemente el proceso de envejecer.

La vejez como sustantivo no existe, hay diversos modos de envejecer, en todo caso hay vejez; por ende no hay recetas posibles a indicar, es un proceso individual y quizá lo que es difícil hacer y en ello trabajamos, es investigar sobre las invariantes, los mecanismos que subyacen a la diversidad de formas que asume en cada sujeto el envejecimiento. Al menos esta es nuestra preocupación desde la psicología e intentamos no perderla de vista.

La gerontología, multidisciplinaria por definición, se plantea desde diferentes ángulos los modos singulares y recurrentes del envejecer, desde lo psíquico, biológico, social, antropológico, político, económico, etc.

La investigación en estas temáticas se ha ido también transformando a medida que se avanza en ella. Comenzó por la preocupación por el anciano, el viejo, el geronte, para incluir posteriormente el proceso de envejecimiento. Hoy se halla ante la complejidad de aportar respuestas a las nuevas figuras de la vejez, se los designa de mil maneras sin lograr aún una que satisfaga: adultos mayores, tercera edad, cuarta edad; y estos conceptos no son en absoluto sinónimos, sino que circunscriben las diferentes posibilidades del envejecer.

Lo antedicho muestra los repliegues de un tema complejo, imposible de abordar desde un único ángulo.

❖ Envejecimiento, tiempo y cuerpo.

Me referiré únicamente, en un intento también ambicioso, al proceso de envejecimiento desde el punto de vista de los mecanismos que subyacen a las transformaciones en la subjetividad. Proceso activo, que si bien comienza con la vida, se hace patente en un determinado y sorpresivo momento, momento único, particular, singular para cada sujeto.

Todos en más o en menos reconocemos los efectos del paso del tiempo, lo sabemos en tanto saber que se piensa, que se conoce, pero el momento de reconocerse envejecido

\* Prof. Psic. Graciela M. Petritz

Psicóloga Clínica, Profesora Adjunta Ordinaria e Investigador, Cátedra Psicología Evolutiva II;  
Directora Orientación Psicológica a la Comunidad, Carrera de Psicología Fa.H.C.E.-U.N.L.F.;  
Coordinadora del Programa de Educación Permanente de Adultos Mayores (P.E.P.A.M.)  
Calle 59 N° 148, 9° piso, fax: 54(0221)4533704. La Plata, 1900. E-mail: <cpetritz@way.com.ar>

siempre sorprende. Incluso puede desarrollarse cierta preparación en el registro de algunas señales que, fundamentalmente, envía el cuerpo.

Cuerpo que desde ya diferenciamos de organismo y lo referimos a la compleja representación que construimos en nuestra historia, que excede al cuerpo biológico y se instala como sede (soporte) del narcisismo, o representación del ser (yo soy...).

En ese proceso de envejecer y al reconocerse envejeciendo, el sujeto se enfrenta a la realidad de procesar las dimensiones de un

-tiempo: acotado, ya no es todo el tiempo, es el tiempo del ahora y unos años más. El tiempo que me queda (por vivir).

-cuerpo: con cambios físicos, cuerpo que declina, arrugas, prótesis, enfermedades. Imagen desconocida, no pocas veces temida, que se hace presente: horror.

-funciones: cambiadas, de productor a jubilado (pasivo), de reproductor a garante. Cesación o disminución de la función genitora, proveedora.

Al referirnos a la temporalidad también hablamos de la concepción con que interpretamos los fenómenos psíquicos del envejecimiento. Hare un pequeño video. La Psicología en su historia y el Psicoanálisis se han referido al tiempo de diversas maneras:

a) Sucesión de hechos, continuidad, cronología.

b) Progresión: desde un origen hacia un punto superador, tiempo lineal de la adultez como máximo desarrollo. Entonces la vejez es considerada declinación, pérdida, disminución.

c) Tiempo retrospectivo. Un antes que determina un después. Las primeras experiencias, la historia, determinan el hoy, "envejecemos como hemos vivido". Expresión paradigmática rescatada por el Dr. Mario Srejilevich, para los tiempos de inicio de la gerontología en nuestro país.

d) Preferimos manejar con la concepción de tiempo enunciada en el *Proyecto de Psicología para Neurólogos (1895)*<sup>1</sup> por Freud y que Lacan retoma y desarrolla. Tiempo en retroacción, un hoy, acontecimiento o un hecho madurativo (Freud), vivencia actual que resignifica lo anterior. Concepción que abre la formulación de lo traumático, reconocido en lo actual expresado en calidad de síntoma. Concepto que es válido aplicar al proceso de envejecimiento si consideramos lo psíquico como estructura abierta, es decir, con posibilidades de transformar, resignificar las experiencias y encontrar un nuevo sentido a lo anterior o darle una nueva eficacia psíquica, donde cada acontecimiento puede adquirir valor determinante produciendo un nuevo sentido a lo ya significado.

e) A lo planteado agregamos los aportes de las disciplinas de la complejidad ya que consideran el valor del "acontecimiento"<sup>2</sup> posibilidad de incluir lo nuevo, la diversidad, la diferencia, otorgando al sujeto la capacidad de significarlo e inscribirlo o no en su cadena de significaciones.

Desde esta perspectiva podemos abrir un campo de problemáticas en relación con el envejecimiento y los procesos psíquicos, tiempo, estructura psíquica, historia, abriéndonos a la pregunta acerca de cómo procesa el sujeto las transformaciones que lo atraviesan en sus estructuras fundamentales.

También haremos algunas precisiones respecto de cuerpo.

Desde la teoría psicoanalítica sabemos que el yo se constituye como representación, tomando su imagen proyectada, en un comienzo en la mirada materna y luego reconocida como imagen propia (unificada) al descubrir su imagen en el espejo. El elemento que sostiene esas imágenes es la imagen del cuerpo. Representación compleja que excede la condición de lo orgánico, pero que no lo desconoce. El sujeto que descubre su envejecimiento recibe de su cuerpo señales: declinación de las funciones, variaciones del esquema corporal. Estas señales se organizan por medio del yo en representaciones según el atravesamiento de su propia historia, cuál ha sido su relación con la imagen de sí, con sus experiencias libidinales y sociales y cuál es el lugar que en su narcisismo desempeña el cuerpo, cuál es su relación con el ideal y con las representaciones sociales respecto del envejecer.

<sup>1</sup> Freud, S.: "Proyecto de psicología para neurólogos" (1895). T. I. Ed. Amortortu, Bs. As., 1986

<sup>2</sup> Badiou, A.: "El ser y el acontecimiento". 2002. Ed. Manantial. Bs. As. 1999

Proceso complejo al de elaborar las marcas de las transformaciones producidas por el paso del tiempo. Por ello podemos decir el tiempo está en el cuerpo. Como dice Freud, tiempo como "percepción interna del paso de nuestra vida".

Tiempo de cambios, adquisiciones y pérdidas. Representación del tiempo que, como la representación del cuerpo, se construye alrededor de la historia del sujeto, su pasado, su presente y su posición ante el porvenir. Noción de una temporalidad que no sigue unívocamente las agujas del reloj, sino que se construye desde muy temprano según la matriz relacional (P. Aulagnier)<sup>3</sup> y la historia individual y vincular del sujeto. Tendrá como tal diferentes posibilidades, elaborar, procesar, simbolizar los avatares que le provee su transcurrir, construir imágenes acordes a las vicisitudes de su devenir, historizando; o quedar atrapado en un tiempo circular, laberíntico que evita o no logra procesar adecuadamente las esperas, ausencias, separaciones y pérdidas.

Cuerpo y Tiempo se anudan en el envejecimiento; "en la imagen del cuerpo (inc) el tiempo se cruza con el espacio y el pasado inconsciente resuena en la relación presente"<sup>4</sup>. Aún cuando el tiempo puede estar camuflado a la propia percepción, resulta una marca insoslayable que "actúa como testigo, alterando las fantasías de inmutabilidad y omnipotencia" dirá Gloria Ferrero<sup>5</sup>. Continúa la autora, siguiendo las conceptualizaciones de Plera Aulagnier "... el cuerpo, ese objeto del cual nos creemos poseedores y amos, puede convertirse sin que yo lo quiera y pueda proveer, en fuente y lugar de sufrimiento". Señalan las autoras que la vía del displacer, del sufrimiento, también nos puede conducir a reconocer los cambios y dudar lo perdido, aún cuando estas experiencias resultan dolorosas. Ante estas imágenes el sujeto se defiende, niega, desmiente, utiliza la serie de alternativas que le ofrece hoy la cosmética y la cirugía. No obstante en algún momento se patentiza la transformación, ante la cual el sujeto no puede más que realizar el trabajo de investir este nuevo cuerpo, esta nueva imagen. Acepta y reconoce los cambios, es decir, acepta y libidiniza este nuevo cuerpo y nueva imagen; "...en su biografía deberá hacer sitio a los discursos con los cuales habla de su propio cuerpo y con los que lo hace hablar para sí"<sup>6</sup>, abriendo de esta manera la proyección a su futuro.

Diana Singer<sup>7</sup>, hace referencia a ese momento como la "vivencia del yo horror", momento en el que el sujeto envejecido descubre en el espejo ese familiar-extraño: lo siniestro del rostro de la vejez, uno que no pensó sería, encuentro con el "yo horror", tan alejado pero tan próximo en su negatividad al Yo ideal.

Caminos que toma el sujeto "condenado a investir", de establecer una relación con su nuevo "rostro", no sólo son arrugas o canas, suelen ser también alteraciones funcionales marcadas, declinación biológica, a la par que nuevas demandas que piden satisfacción.

Son también las historias y las vivencias de una vida que ya fue, rostro de lo pasado que se muestra ante la novedad de una nueva imagen, nuevas posibilidades, proyectos, tiempo a significar. Al pretender ignorar las marcas del paso del tiempo, se intenta mantener indemne la representación ideal, ligada a la representación de su narcisismo más temprano.

Cuerpo que indica un antes y un después, momento de corte por-endo, de trabajo de simbolización, "duelo" (Freud, 1917)<sup>8</sup> y elaboración de la transitoriedad (Freud, 1916)<sup>9</sup>

En un pasaje de su obra escrita alrededor de sus sesenta años, el autor hace referencia al valor del cuerpo dado por su condición de transitorio: "...el valor de la transitoriedad es el de la escasez en el tiempo. La restricción en la posibilidad del goce lo toma más apreciable... A la hermosura del cuerpo y del rostro humanos, le vemos desaparecer para siempre dentro de nuestra propia vida, pero esa brevedad, agréga a sus encantos uno nuevo." (Freud, 1916).

La elaboración psíquica de esta metamorfosis, ardua, larga y penosa, se realiza en dos sentidos:

<sup>3</sup> P. Aulagnier: *Los dos principios del suceder psíquico. Permanencia y cambio en el cuerpo, historia, interpretación*. Paidós

<sup>4</sup> F. Doltó: *Imagen inconsciente del cuerpo (1984)*. Ed. Paidós, Bs. As. 1986

<sup>5</sup> Gloria Ferrero: (comp.) *Envejecimiento y vejez, nuevos aportes*. Ed. AQUEL Bs. As. 1998

<sup>6</sup> Aulagnier P.: *Cuerpo, historia, interpretación*. Ed. Paidós, Bs. As. 1991. Pág. 129

<sup>7</sup> Singer, Diana: "El ideal, el Edipo y la temporalidad. Dos... de la subjetividad". Rev. AAPPG. Año 1998. T. XXI-1

<sup>8</sup> Freud, S.: "Duelo y melancolía" (1917), en *Obras Completas*, T. XIV. Ed. Amorrortu.

<sup>9</sup> Freud, S.: "La transitoriedad" (1916). Ob. cit. T. XIV. Ed. Amorrortu

- Del cuerpo real y su representación imaginaria, produciendo un movimiento de investidura alrededor de esa nueva imagen: "Yo no te voy a decir que estoy feliz porque estoy vieja, muchas veces no lo puedo creer. Me miro al espejo así inesperadamente. Porque cuando uno se mira en el espejo y sabe que se va a ver, se mira y ve lo que quiere ver. Pero cuando vos no sabes que hay un espejo y te das vuelta y te ves ahí, de pronto, decís '¿Eso soy yo?' ¡No puede ser!, porque yo en mí fuero íntimo me siento joven. En cambio la envoltura corporal se ha envejecido, lógicamente", nos dice Elba (85), mientras despide sus anteriores representaciones.

- La elaboración simbólica de su representación-cuerpo, que le habilita el procesamiento y elaboración de los cambios, dirigiendo su mirada hacia otras representaciones respecto de este nuevo lugar.

"Me estoy pareciendo a un profeta", dice Juan (82) al descubrir su barba, ahora blanca, mientras desde la identificación al profeta, dirige su mirada a contenidos que lo ligan a transmisión, sucesión y trascendencia, enfrentado a la conciencia de finitud, por ende, cesión de sus atributos en favor de los más jóvenes, garantizando la continuidad generacional, familiar, cultural.

Esta posibilidad de establecer nuevas metas, mantiene al sujeto ligado a contenidos de vida; entretanto encuentra las nuevas formas de relacionarse con el tiempo y con su cuerpo y asoman las nuevas posiciones identificatorias.

La relación cuerpo-tiempo, entonces es un articulador fundamental para entender algunos de los procesos del sujeto frente a su envejecimiento.

#### ❖ *Historización y proyección de futuro:*

Hemos dicho *cuerpo y tiempo entrecruzándose*; agregamos: *en una historia*. Historia de sus vínculos, de sucesos, de experiencias, de su modo de procesarlos, metabolizarlos, ante los requerimientos de un "contrato narcisista" con su grupo y con su tiempo. Historia que el sujeto escribe con su yo; "aprendiz de historiador" frente a ese maestro brujo que es todo su mundo pulsional, que fallando a su ritmo pulsa buscando su realización. (P. Aulagnier, 1975)<sup>10</sup>

Historia que remite a las estructuras fundamentales: Narcisismo, Edipo y Proyección Identificatoria en el ángulo del sujeto, desplegadas en las condiciones del medio social en el cual se ha desarrollado.

La historia del sujeto nos permitirá establecer una relación entre el registro subjetivo y el tiempo cronológico; según sea el ordenamiento que cada cual realiza de la concatenación de vivencias, experiencias, acontecimientos. El caudal acumulado le facilitará o entorpecerá la resolución de este nuevo desafío en sus vidas; nuevamente pero agudizado reaparece el tema de la diversidad, "no envejecemos todos de la misma manera" (S. de Beauvoir, 1948). Ahora bien, el transcurrir ¿determina?, ¿cristaliza?

En el ocaso, cuando la historia pesa, ¿es posible la resignificación? Quedan para el recuerdo las dudas de Freud acerca de las posibilidades de transformación de las personas de cincuenta años y la pertinencia de indicación de tratamiento psicoanalítico. En "Sobre psicoterapia", de 1905, nos dice: "se crean condiciones desfavorables para el psicoanálisis si la edad del paciente ronda el quinto decenio, pues en tal caso no es posible dominar la masa de material psíquico, el tiempo requerido para la curación se torna demasiado largo y la capacidad de deshacer procesos psíquicos comienza a desfallecer"<sup>11</sup>. Al final de su obra y cuando a pesar de su declinación física, continuaba su producción, escribe la carta a R. Rolland abriendo una perspectiva diferente. En este trabajo remite no sólo a la resignificación sino también al "ir más allá del Padre" y la relación con la deuda y la culpa que se resuelve en la próxima generación. El autor hace referencia a dos momentos de esa operatoria, el de la mediana edad, 48 años, cuando estaba con su hermano en la Acrópolis y el momento en que escribe esta carta y se identifica al padre que cede "...anciano yo mismo, me he vuelto menesteroso de indulgencia y ya no puedo viajar"<sup>12</sup>. Asimismo, Freud hace referencia al momento de evaluación entre lo realizado del proyecto vital planteado para la adultez, "Jamás me hubiere imaginado que me fuese dado alguna vez".

<sup>10</sup> Aulagnier, P.: El aprendiz de historiador y el maestro brujo, Ed. Amorrotu. Bs. As. 1996

<sup>11</sup> Freud, S.: "Sobre psicoterapia" (1905), ob. cit. Ed. Amorrotu, T. VII

<sup>12</sup> Freud, S.: "Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis)" (1936), ob. cit. Ed. Amorrotu, T. XXII

Salvando la cuestión de la edad, podemos decir que cuando el envejecimiento no significa limitación, estos procesos psíquicos siguen invariables aún en la gran masa de "viejos nuevos" en el decir de G. Zarebski<sup>13</sup>. Momento de balance, de metamorfosis. Viejos intereses, proyectos, tendencias caen para permitir la reformulación del proyecto de vida, ahora centrado en otros organizadores.

El tiempo adquiere la dimensión de lo finito, tiempo de hoy, ya no es el tiempo de la eternidad del adolescente, "cuando sea grande", ni el tiempo del futuro lejano, "lo guardo para cuando me jubile"; es el tiempo de lo realizable a tiempo presente o a futuro con límite. Momento en el que los proyectos están atravesados por la dimensión de lo posible, donde el cuerpo y la sexualidad toman dimensión de un aspecto más, que es posible satisfacerlo en el marco de situaciones que exigen resguardo, contención y ganancia afectiva, de lo contrario se desplaza esa libido para emplearla en situaciones que sin ser de ese orden, den placer al sujeto. Esta situación está planteada por Platón en *La República* "...a medida que los placeres del cuerpo me abandonan; encuentro mayor encanto en la conversación"<sup>14</sup>.

\* *Nuevas posiciones, nuevas inversiones:*

En este recorrido por la vida, ante los cambios corporales y los nuevos requerimientos, la genitalidad ha perdido su lugar de ordenador, son otras las tensiones por donde se organiza el funcionamiento psíquico. De modo alguno estamos diciendo que la sexualidad genital cae, sólo señalamos que pierde el lugar de estructurante, cediendo en favor de la ternura, cordialidad, mirada comprensiva, propia de quien ha podido elaborar las múltiples caídas del sostén imaginario rector de la adultez, cuando las condiciones de encuentro sexual resultan exigentes.

Ante ello asoma el relajo a partir del reencuentro con un modelo, nueva posición identificatoria que remite al sujeto a aceptarse, identificándose semejante a su antecesor y reconocerse tal como Fiorentino Ariza "... un hombre sabe cuando empieza a envejecer porque comienza a parecerse a su padre"<sup>15</sup>; es decir, se hace portador de sus insignias. Desde esa identificación al padre que permitió que adviniera en posición de tal, cede su lugar de sujeto productor, genitor, portador y accede a su nueva función de donante y garante de la nueva generación que ya está, cumpliendo con el circuito de continuidad generacional: "... faltas que estoy condenado a reproducir (lo que llaman superyó), porque es preciso que retome, el discurso que él (mi padre) me legó (...) porque la cadena del discurso no es cosa que alguien pueda detener y yo estoy precisamente encargado de transmitirlo en su forma abertante a algún otro"<sup>16</sup>. Umbrales de la abuelidad, dentro del orden familiar recibe al hijo del hijo, a quien hace depositario de la posteridad de su nombre; convertido entonces en antepasado para otros inversión de una nueva posición subjetiva que acompaña el trabajo de simbolización, de duelo por los cambios y reconocimiento de las pérdidas; pérdida de los baluartes narcisistas: potencia, belleza, ritmo, pérdida de posiciones adquiridas, jubilación, autonomía e independencia de los hijos; pérdida de objetos, los otros se van, mueren o ya no los demandan, reformulación de posiciones identificatorias. Reconocimiento de lo logrado y de lo no logrado, acatamiento a una realidad que marca los tiempos de lo que ya no será. Procesamiento de la renuncia a lo que reconoce como que algo de lo deseado ya no puede ser.

Pero sabemos que el deseo siempre insiste, en parte acatará el imperativo de la finitud, depositado en una fuerza exterior, que lo domina, representación simbólica del ideal: Dios, Destino, la Vida. La otra energía será derivada a invertir a ese otro reconocido su "semejante" en quien lega, lo hace sucesor familiar o social, de sus bienes, con la esperanza que de esta manera logren proyección de eternidad.

El desafío del yo es responder hasta las últimas consecuencias, al mandato de la vida. "Condenado a invertir" (P. Aulagnier)<sup>17</sup> lo nuevo transformado, aún cuando remita al sufrimiento, valiéndose de la reminiscencia revée sus posesiones, recuerdos del yo sobre sí y

<sup>13</sup> Zarebski, G.: (comp.) *Viejos nuevos*. Ed. Tecnoé. Bs. As. 2001.

<sup>14</sup> Platón: *La república*, Ed. Edal. Madrid. 1977

<sup>15</sup> García Márquez, G.: *El amor en los tiempos del cólera*. Ed. Sudamericana. Bs. As. 1985

<sup>16</sup> Lacan, J.: "El circuito", en *El Seminario II*. Ed. Paidós. Bs. As., 1986. Cap. VII

<sup>17</sup> Aulagnier, P.: "Condenado a invertir". *Rev. de Psiconálisis APA*. T. XLI, 2/3. Bs. As. 1984.

sus logros, encontrando nuevos sentidos a lo actual; cuando no, la nostalgia como refugio en el pasado o repudio = rechazo a un presente que negativiza.

En Edipo en Colona, encontramos a Edipo viejo, el sujeto se enfrenta con su verdad y la expone ante los otros. Rinde cuentas, ante el ideal, de lo logrado, lo deseado o lo que creyó ser. Edipo en sus últimos pasos, acompañado de la sabiduría del pueblo, medita sobre los deseos que hacen que el hombre persiga sombras diciendo "me phunai", traducido sería algo así como "mejor no haber nacido tal", encuentro con la culpa y con la deuda, momento de saldar deudas.

Esta representación de Edipo nos lleva a ese punto tantas veces señalado como logro de la vejez: la sabiduría, un pensar sobre las cuestiones del mundo, de las cosas, de los valores, de la filosofía como legado, dejar testimonio de sus descubrimientos en su paso como aprendiz en la vida. "La vida nos acorta la vista y nos alarga la mirada"<sup>18</sup>.

En todo este proceso intervienen, y no podemos sino introducir el marco de representaciones imaginarias y simbólicas con las que cada sociedad y cada tiempo significa a la vejez. Del mismo modo que lugar y expectativas se centran sobre los sujetos. Qué imagen devuelve la mirada del otro, espejo viviente, árbitro en la calibración del ser. Cuál es el marco de ideales, valores, expectativas con que cada grupo acompaña a quienes transitan por los distintos momentos de la vejez.

Entretanto el sujeto se enfrenta al trabajo de subjetivación de estos nuevos requerimientos apoyado en las transformaciones que desde el imaginario social y las representaciones sociales se vienen dando, nos encontramos con esta gran masa de envejecentes activos, apropiándose de una longevidad que les pertenece.<sup>19</sup>

Esta quizá sea la novedad; la gran proporción de personas mayores, los llamados Adultos Mayores, que disponen de su potencialidad creativa, su productividad y disposición para relacionarse desde el principio del placer, invistiendo nuevos objetos, realizando anhelos aún no satisfechos y resolviendo cuestiones que no tenían registro en su imaginario y que la realidad actual les plantea: inseguridad de supervivencia, cuando no, vulnerabilidad social producto de la desigual distribución de los bienes en la sociedad. Paradójicamente exigidos a dar respuesta a la moratoria de las generaciones jóvenes que requieren de sostén económico de sus mayores, producto de la desigual distribución del trabajo y la producción. Integrarse a un nuevo sistema de relaciones; responder a los desafíos que le plantean los avances de las tecnologías, es decir incluirse en el juego de nuevas lógicas.

Para finalizar diría que transitar el envejecimiento es elaborar la imaginaria narcisista, la metamorfosis del "yo soy", tomando contacto con un pasado vivo, asumiendo la función de conservar la alianza con la generación pasada, cediendo a favor de la nueva, aceptar la transformación reconociendo los "irrealizables" (Sartre)<sup>20</sup> de ciertas ilusiones del proyecto de juventud; reformularlo acatando la realidad e invistiendo lo nuevo, dentro de lo posible.

Quizá valga recordar a Juarroz en la poesía 3 de la Sexta poesía vertical:

"Hay mensajes cuyo destino es la pérdida,  
palabras anteriores o posteriores a su destinatario,  
imágenes que saltan del otro lado de la visión,  
signos que apuntan más arriba o más debajo de su blanco, señales sin código,  
mensajes envueltos por otros mensajes,  
gestos que chocan contra la pared,  
un perfume que retrocede sin volver a encontrar su origen.  
una música que se vuela sobre sí misma  
como un caracol definitivamente abandonado.

Pero toda esta pérdida es el pretexto de un hallazgo.  
Los mensajes perdidos

<sup>18</sup> Juarroz, R.: *Poesía vertical*, T.1. Ed. Emecé: Bs As 1997. Sexta poesía vertical

<sup>19</sup> Recordemos que Argentina cuenta con un 13,3% de su población general de más de 60 años, donde 2,1 millones son hombres y 2,8 millones mujeres, es decir 4,9 millones de mayores en una totalidad de 38 millones de habitantes.

<sup>20</sup> Sartre, J. P.: *El ser y la nada*. Ed. Losada. Bs As, 1989

**BIBLIOGRAFÍA**

- AULAGNIER, P.; (1975); *La violencia de la interpretación*; Buenos Aires; Ed. Amorrortu
- AULAGNIER, P.; (1986); *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*; Buenos Aires; Ed. Amorrortu.
- AULAGNIER, P.; (1991); "Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia", en *Cuerpo, historia, interpretación*, Hornstein, L. Comp; Buenos Aires; Ed. Paidós.
- AULAGNIER, P.; (1984); "Condenado a Investir", en *Rev. de Psicoanálisis*; Buenos Aires; T. XLI, 2/3.
- BADIOU, A; (1999); *El ser y el acontecimiento*; Buenos Aires; Ed. Manantial.
- BEAUVOIR, S.; (1970); *La vejez*; Buenos Aires; Ed. Sudamericana.
- BIANCHI, H.; GAGEY, J; y otros; (1992); *La cuestión del envejecimiento*; Madrid; Ed. Biblioteca Nueva
- FERRERO, A. (comp); (1998); *Envejecimiento y vejez*; Buenos Aires; Ed. Atuel.
- FREUD, S.; - (1975); "Introducción del narcisismo"; *Obras Comp*; Buenos Aires. Ed. Amorrortu. T. XIV.  
- (1915); "Pulsiones y destinos de pulsión"; ob. cit.; T. XIV  
- (1917); "Duelo y melancolía"; ob. cit.; T. XVI.  
- (1918); "La transitoriedad"; ob. cit.; T. XIV  
- (1919); "Lo ominoso"; ob. cit.; T. XVII  
- (1936); "Carta a Romain Rolland"; ob. cit.; T. XXII  
- "Moisés y la religión monoteísta"; ob. cit.; T. XXIII
- JACOB, R.; (2001); *Proyectar la vida*; Buenos Aires; Ed. Manantial.
- LACAN, J. J.; (1986); "El deseo, la vida y la muerte", en *El Seminario 2*; Buenos Aires; Ed. Paidós; Cap XIX.
- LACAN, J. J.; (1986); "Freud en el siglo", en *El Seminario 3*, Buenos Aires; Ed. Paidós; Cap. XIX
- LACAN, J. J.; (1994); *El Seminario 4*; Buenos Aires; Ed. Paidós.
- MANNONI, M; (1992); *Lo nombrado y lo innombrable*. Buenos Aires; Ed. Nueva Visión;
- MINOIS, G.; MISHARA, B. L.; (1989); *Historia de la vejez*; Madrid; Ed. Nerea.
- RIEDEL; (1986); *El proceso de envejecimiento*; Madrid; Ed. Moratam.
- PERUCHON, M. T.; RENAULT, A.; (1995); *Vejez y pulsión de muerte*; Buenos Aires; Ed. Amorrortu.
- PETRIZ, G.; (1996); "El tiempo, la historia, su obra: el viejo", en *Rev. Third Age Learning International Studies*. France. TALIS. Universidad de Toulouse I. Nº 6.
- PETRIZ, G.; (2001); "La educación de los mayores y la universidad", en *Rev. Caja de Seguridad Social para Psicólogos*; La Plata; Año 1, Nº 1.
- PETRIZ, G.; DELUCCA, N.; (1997); "Estructura familiar. Lugar y función del viejo en la familia. Abuelidad" en *Rev. Problemas y programas del adulto mayor*; Méjico; CIES-OPS.

Inventan siempre a quien debe encontrarlos.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> Juarroz, R.: ob. cit. Sexta